

## **Entrega de los Premios Razón Abierta 2023 – Palacio Apostólico, Aula Vieja del Sínodo, 17.10.2023**

Intervención del Padre Lombardi

Eminencia, Excelencias, Autoridades académicas, Distinguidos Galardonados,

Queridos amigos de la Universidad Francisco de Vitoria y de la Fundación Ratzinger

Bienvenidos a esta Premiación, a esta fiesta.

Hemos llegado a la realización de la Sexta edición del Premio Razón Abierta.

Es un gran logro. Cuando, junto con la Universidad Francisco de Vitoria dimos inicio a esta iniciativa hace 7 años, teníamos una visión muy clara de la idea que la inspira, la idea de la “razón abierta” de la cual Joseph Ratzinger - Benedicto XVI había hablado muchas veces en sus intervenciones. Sin embargo, confieso que – al menos por mi parte – no veía con claridad cuáles habrían podido ser los resultados concretos de la empresa que se estaba iniciando.

Tengo que decir que han sido y son resultados brillantes, superiores a los que me esperaba. Ciertamente, el mérito es en gran parte de la Universidad Francisco de Vitoria y del compromiso de sus autoridades académicas y de otras personas de la Universidad que se han dedicado a ella con inteligencia y generosidad. No se trataba sólo de dar a conocer el Premio y promoverlo, de manera que se recibieran muchas y válidas candidaturas de numerosas universidades e instituciones académicas. Se trataba también de examinar en profundidad los trabajos recibidos en un proceso de selección extendido a disciplinas y campos de investigación muy variados y diferentes entre ellos. Esto no hubiera sido posible de ninguna manera sin la participación del cuerpo docente de la Universidad, motivado a ofrecer su cordial y discreto servicio.

Como miembro y copresidente del Jurado, en cada edición del Premio he dedicado varios días a estudiar la docena de trabajos que han sido seleccionados como “finalistas”, y he podido darme cuenta perfectamente del impresionante trabajo de recolección, clasificación y preselección que se había llevado a cabo antes de nuestra reunión conclusiva para la entrega del Premio. Estoy inmensamente agradecido a todos aquellos que han participado a lo largo de estos años, muchos de los cuales están aquí presentes. No puedo nombrarlos a todos individualmente, pero expreso mi gratitud a todos y cada uno de ellos.

En cada edición se han presentado más de cien trabajos de investigación, realizados por estudiosos pertenecientes a varias decenas de instituciones académicas diferentes, de decenas de países diferentes. Un trabajo de recolección impresionante y vastísimo. Esto nos ha permitido premiar siempre trabajos de gran compromiso y de un alto y reconocido valor. Podemos afirmar sin temor que el Premio Razón Abierta se ha demostrado como un premio de una alta calidad científica.

Pero permitidme tres observaciones más, a la luz de la experiencia de estas seis ediciones.

La primera. Los campos de estudio e investigación en los que se pone en práctica la “razón abierta” son vastísimos. Son muchísimas las disciplinas que se pueden incluir: teología, filosofía, ciencias humanas y naturales, comunicación y artes... Al respecto, podríamos preguntarnos si no sería mejor especificar el campo en cada edición. No lo hemos querido hacer. Esto ha hecho que el trabajo de los seleccionadores y del jurado sea muy arduo, pero también ha transmitido un mensaje significativo. A lo largo de los años hemos visto a la filosofía y a la teología entrar en diálogo con las matemáticas, la cosmología, la biología, los estudios de la evolución y de la vida, las neurociencias, las ciencias sociales, la economía, las ciencias de la comunicación y de la informática y muchos campos más... En el fondo, no existe ningún campo del

conocimiento humano que no pueda – y Ratzinger diría “que no se deba” – abrir al horizonte más amplio de la búsqueda del sentido, del sentido de la existencia, de la vida, de la historia, de la creación entera. Esto es lo que, en definitiva, nos dice el Premio Razón Abierta.

La segunda observación. Desde el inicio, se ha querido subdividir el Premio en dos secciones: la Sección de “investigación” y la Sección de “docencia”. Nunca han faltado las candidaturas – numerosas y de gran calidad – para la sección de “investigación”. En general, las candidaturas para la sección de “docencia” han sido menos y a veces no tan satisfactorias como para merecer un premio. Sin embargo, se ha querido insistir en este camino. Porque el Premio tiene intención de involucrar y promover programas de docencia y experiencias de enseñanza que eduquen en el ejercicio de la “razón abierta” desde el período escolar y universitario. Con demasiada frecuencia, las diferentes disciplinas permanecen encerradas en sí mismas y se forman especialistas cuyos conocimientos, aunque son profundos en un campo, son limitados e incapaces de ampliar sus horizontes. La vocación de la Universidad al ejercicio de la “razón abierta” y a la formación en su ejercicio ha sido reafirmada y delineada muchas veces por Joseph Ratzinger. La Universidad Francisco de Vitoria es totalmente consciente de ello y nuestra Fundación comparte plenamente esta perspectiva. Por ello, es una gran satisfacción que este año podamos premiar dos programas docentes de alto nivel y – quiero añadir – es muy justo que uno de ellos sea un programa de valor excepcional – el de las Becas de Europa – desarrollado precisamente por la Universidad Francisco de Vitoria a lo largo de varios años, con excelentes resultados. Por tanto, seguiremos no solo hablando de “razón abierta”, sino también promoviendo la formación de las nuevas generaciones para que usen la razón con este espíritu y con estas perspectivas.

Finalmente, una última observación. Como ya había sucedido con ocasión de la entrega de las dos primeras ediciones del Premio, que tuvieron lugar no muy lejos de aquí, en la Pontificia Academia de las Ciencias, este año se ha decidido regresar a Roma para la ceremonia de entrega del Premio. Y esto no es sólo para dar a los participantes la maravillosa ocasión de participar en una audiencia con el Papa y afirmar el papel de nuestra Fundación vaticana como copromotora del Premio. También queremos impulsar la participación en el Premio por parte de instituciones académicas romanas, que ha ido creciendo con el paso de los años y de las cuales procede uno de los dos programas docentes premiados este año. Por lo tanto, nos alegramos de que estas instituciones estén bien representadas en esta ocasión y agradezco mucho a las respectivas autoridades. Después de su primer brillante desarrollo en las áreas de habla inglesa y española, el Premio Razón Abierta se vuelve así – como es justo y natural – cada vez más universal.

Que su camino continúe por mucho tiempo, que su mensaje sea cada vez más acogido y que la comunidad de premiados siga ampliándose.

Esto será también un fruto del legado fecundo y duradero que nos deja Joseph Ratzinger – Benedicto XVI.

Gracias.